

RESEÑAS

MAGDA SEPÚLVEDA. 2013. *Ciudad Quiltra*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 321 pp. (Alexis Figueroa).

En el documento *Crítica literaria chilena actual* de Vicente Bernaschina Schürmann y Paulina Soto Riveros, leemos: “Actualmente, en la prensa chilena de mayor difusión, se hace cada vez más difícil encontrar artículos que respondan completamente al nombre de “crítica literaria”. En su lugar, hallamos generalmente un catálogo de breves reseñas o comentarios que al parecer han abandonado el adjetivo de “crítica” para servir a la industria cultural. Por el otro lado, la Universidad y sus investigaciones académicas no han logrado romper con el hermetismo legado por la dictadura y sus criterios de especialización profesional, dejando sin atención ese espacio de mediación que precisamente debería invitar a la sociedad en su conjunto a participar críticamente de la cultura”. Este estado de situación -señalado en el 2009-, no ha variado significativamente al día de hoy, siendo éstos aún los espacios que –mal o bien- recogen las reflexiones, opiniones, análisis, reseñas y artículos dedicados a la producción literaria. La recepción de estos conforma también una filiación circular, en que giran poetas, académicos y “aficionados”. Pero no “público en general”, si entendemos por esto al receptor de una crítica -periódicamente invocada- al estilo de Valente y Alone. Por otro lado, la actual proliferación de la editorialidad literaria independiente chilena -se trata muchas veces de proyectos mantenidos por poetas, narradores, creadores directos de literatura (piénsese en Cinosargo, Inubilcaistas, Mago editores; Calabaza del diablo, Puerto de Escape, Das Kapital, Fuga, La liga de la justicia, Cuneta, las cartoneras diversas, por nombrar algunas)-, que genera su propio circuito de distribución, origina también una acepción crítica leída como informal, más directamente electrónica, bloguera y de red social.

Entre todo este panorama, diría, aparece una crítica de campo expandido, “estudios culturales” en base, interesada, en interrelacionar, vincular, dar un panorama más amplio y acaso con vislumbres multidisciplinarios (“cada disciplina negocia con la de al lado, descubriendo los que le hace falta, esperanzada en que su vecina pueda ofrecerle algo” sostiene Beatriz Sarlo) -en un ejercicio cuyos extremos serían ya el “análisis sociolingüístico”, ya el “close reading” como fantasmas limítrofes. Y es en este marco en donde se instala *Ciudad Quiltra* de Magda Sepúlveda, un libro que opera tanto desde la construcción cultural del sentido (esto es, el análisis cultural como mezcla de territorio, interpretación y subjetividad), como desde la escritura de autor (Magda Sepúlveda sitúa su libro en el ensayo antes que en la tesis o “paper” del mundo académico) posibilitando la crónica de su propia mirada. Un libro que juega su sitio desde la misma edición al no agenciarse al locus universitario, un libro que se constituye como posibilidad de lectura amable, de cuatro décadas de poesía chilena.

Ciudad Quiltra es un libro, que a diferencia de una antología, no marca linajes ni generaciones, sino que estructura pertenencias y territorios y que fundamentalmente se articula desde la ciudad. En su plan, está este *descubrimiento* realizado por la poesía chilena de los últimos 40 años: la ciudad. La ciudad como territorio, imagen, metáfora, objeto y sujeto de la poesía. La ciudad entrevista, explorada, encarnada (los poetas vieron *cuerpos, teatros, escenas, baldíos*) en los territorios, fragmentada en sus particularidades (el mapa de la segregación y del *ghetto* en un palimpsesto urbano mental), la ciudad travestida y pintarrajeada en busca de su identidad. Sí, el asunto es también un asunto de identidad. Pero no finalmente de identidad nacional. Es ejemplificador este viaje, que se inicia con las, los poetas recobrando su feroz espacio, para después fragmentarlo, puesto que a medida que el libro avanza en su dimension temporal, la ciudad poetizada que muestra ya no es la reconstitucion de la ciudadanía en su espacio básico, esto es, la reconstitucion de una ciudadanía negada (durante muchos años Chile fue un espacio dividido por la autoridad entre el buen ciudadano y los otros, llámeselos marxistas, terroristas, políticos, extremistas, pem, pojh, etc.), condenada a habitar un trazado excluyente y violento, sino las posibles constituciones de una ciudadanía mental. Hay ciudades que inventa la mente, y que reconoce el poeta, estructurando un sentido de identidad y lectura, de vivencia, ciudadanía y de tráfico, en la que acaso resuena la lógica de Juan Emar: “existe una clara relación entre la configuración de una ciudad y nuestros más encubiertos deseos”. Solo que ahora no son “encubiertos deseos”, sino la violencia legítima de quienes inventan, reclaman, se adueñan, hace valer su lugar.

El libro reúne un buen número de poet@as y obras significativas, vitales y constitutivas de nuestro quehacer cultural, dando como pocos un panorama constituido a partir de la valoración del ensayo como género que, en lo mejor de su canon, se caracteriza por una habilidad lúcida que esquivo el espíritu de la pesantez. Panorama abordado a partir de capítulos que escalan el devenir de la poesía abordada, en un cruce de urbanismo y política (Paseos peatonales y baldíos: La dictadura; Poblaciones y hospederías: la transición y Mapurbes y discotecas: El último periodo de la concertación), aunque como dice la autora en la introducción “Ciudad Quiltra no es un estudio urbano. No es tampoco un estudio filológico. Es una interpretación que cruza los proyectos de ciudad, las hablas que la habitan y la elaboración estética que hace la poesía de estos aspectos”. Se trata de una elaboración simbólica constituida desde una identificación de otredad. Desde una tensión resistente al reconocimiento de una *historia* oficial y asimismo desde un lugar *fuera* de la memoria amnésica de este país –puesto que a una voz quiltra se le signa espuria por naturaleza-. L@s poetas construyen la subjetividad bulliciosa y ligera de cascos de su propios textos; la base, el material de trabajo de este libro, que abre puertas y ventanas, y orea la casa, renovando el aire para los que vendrán.